

Discursos y artículos

El 14 de agosto de 1996, el Prelado del Opus Dei, durante el viaje pastoral a Perú, fue nombrado “huésped ilustre” de la ciudad de Piura. Con ese motivo, Mons. Javier Echevarría pronunció el siguiente discurso ante la Corporación Municipal de Piura.

No me vienen a la boca las palabras adecuadas para agradecerles esta delicadeza que me manifiestan. Me han nombrado ustedes *Huésped ilustre*, y veo que soy ilustre por encontrarme en Piura y sentirme ya uno más entre los piuranos. De ahí procede la categoría que yo pueda tener. Me siento piurano y honradísimo de serlo. Me siento felicísimo y muy agradecido.

Querría decirles que, efectivamente, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer impulsó la creación esta Universidad, pensando —con su inteligencia de hombre y, sobre todo, con su alma de apóstol— en el bien que se podría prestar a la gente de esta tierra. Más aún, mirando las cosas con ojos universales, presentía el bien que se podría realizar desde aquí en el mundo entero.

La Universidad debe ser un elemento muy importante en la Ciudad de Piura y en toda la región. Interesa que trabaje con sentido de trascendencia también en lo terreno, sabiendo que aquí se han de formar gentes en todos los saberes, para que sirvan a Piura y al mundo entero. Me consta que éste es el empeño de las autoridades académicas y del claustro de la Universidad: no solamente impartir unos conocimientos científicos y transmitir una experiencia del saber, sino enseñar a todos los que pasen por sus aulas la gran alegría de servir. Yo pido a estas primeras generaciones que se decidan a quemar gustosamente su personalidad y sus talentos, para que los que vengan detrás se encuentren un gran trecho recorrido y les resulte más fácil seguir el camino que ahora se ha empezado.

El Concejo Municipal participa en los primeros años de la Universidad de Piura: veintiséis años son pocos para una institución universitaria. Por eso yo les ruego que, como han hecho hasta ahora, con la cabeza siempre en el futuro, miren a la Universidad de Piura como una criatura también de esta Ciudad: una criatura que se siente muy honrada por el cariño, la aceptación y el empuje que ha recibido siempre del Concejo Municipal y de toda la ciudadanía.

También les digo que tanto el Beato Josemaría como su Excelencia Monseñor Álvaro del Portillo, por su atención y por su dedicación a esta Ciudad, sí que merecerían el título de *Huésped Ilustre*. Se ha afirmado repetidas veces, con mucha razón, que son dos figuras gigantes del horizonte de la Iglesia y del mundo en este siglo XX. Los dos manifestaron un particular cariño a esta tierra; un cariño que les llevaba a seguir todos los avatares de la Universidad, y de esta Ciudad, y de toda la gente, como algo muy propio. Yo les doy gracias por ese cariño a la Universidad. Al mismo tiempo, sugiero a todos ustedes que estén muy agradecidos al afecto que les han demostrado; el mismo que yo deseo seguir manteniendo. Piura fue una *debilidad* de este gran gigante de la historia, el Beato Josemaría Escrivá; y su sucesor, Monseñor Álva-

ro del Portillo, recibió esa herencia con verdadera alegría. Yo deseo mantenerme fiel a esta tradición, y trabajar en Piura y desde Piura.

Si se me permite, daría a los Regidores un consejo para ayudarles en su misión, sin interferir lo más mínimo con su labor profesional. Es algo que oí muchas veces de labios del Beato Josemaría: que las personas que trabajan en la vida pública, a cualquier nivel en que se encuentren, han de poner siempre el signo más en sus relaciones con los demás. Esto no significa que deba haber una total concordancia de pareceres, porque el Señor ha dispuesto que exista libertad en las cuestiones opinables. Pero la diversidad de pareceres no debe crear fricciones que lesionen la fraternidad y el cariño que han de tener unos con otros.

Todos ustedes tratan de servir al bien común de la Ciudad, quizá por caminos distintos. Han de tener siempre presente que cuando los demás no concuerdan con las opiniones y sugerencias que ustedes han expresado, eso no significa que lo hagan por molestar, sino por aportar más luces. En las opiniones de los otros, hay que ver la parte positiva: esto es poner el signo más, signo de unión, no de separación. Y así, todos los ciudadanos tendrán la alegría de saber que los que gobiernan, lo hacen con cariño, pensando en el bien de la gente necesitada y de todas las personas. Para llegar con eficacia a los más necesitados, hay que ocuparse de todos, sin discriminación alguna.

Hay que tratar a todo el mundo con cariño y procurar la promoción de los ciudadanos en todos los terrenos. Para eso, repito, pongan siempre el signo más —que es la Cruz: una Cruz que ata, que une, que no divide— en sus tareas en el Concejo Municipal. De este modo, la gente aprenderá a trabajar con sentido positivo; nunca criticando, nunca murmurando, nunca desconfiando de los demás. Y los más necesitados se sentirán protegidos por este Concejo Municipal, que irá tras el bien espiritual y material de todo el pueblo. Porque la labor de ustedes no puede limitarse a lo material; tiene que dirigirse a toda la persona, que es cuerpo y espíritu en unidad indisoluble, de modo que —en esta tierra de raíces cristianas— se mantenga esa tradición cristiana con mucha fuerza en todas las personas. Eso es lo que confiere verdadera dignidad al ser humano.

Otra tarea que, como autoridades de la Ciudad, tienen que tomarse muy a pecho, es la promoción de la familia. Por eso es importante que las personas que forman el Concejo Municipal den ejemplo en su propia vida familiar. No basta el buen ejemplo que supone el tener una familia bien constituida; es muy interesante también que los ciudadanos sepan que en esa familia se respira aire cristiano. De esta manera, comenzado por el ejemplo, que es lo que más arrastra, la gente de esta tierra se verá impulsada a cuidar la célula fundamental de la sociedad: la familia.

Traten con mucho cariño sus propios hogares, insisto, y así respetarán los hogares de los demás. Y los ciudadanos de Piura, viendo la felicidad que se respira en las familias de los Señores Regidores, o de las Señoras Regidoras —o de las Señoritas Regidoras, cuando pasen a ser Señoras Regidoras—, se sentirán movidos por ese ejemplo y arrastrados a promoverlo.

Aparte de esto, tienen que ocuparse, con las facultades y los medios de que dispongan, de que la gente —y especialmente la más necesitada— pueda constituir un hogar, y tengan la posibilidad de acceder al trabajo, al descanso, a los distintos segu-

DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO

ros, a la educación adecuada de los hijos... Es un asunto que los Señores Regidores han de procurar resolver, en primer lugar, como cristianos, con la oración; y luego, poniendo en ejercicio los recursos y las dotes humanas de que dispongan, para que la familia conserve ese papel trascendente que ha de tener en la sociedad.

Muchas gracias por su cariño y su cortesía. Ya me siento *Huésped Ilustre*, pero los ilustres —repito— son ustedes, que me han querido acoger en esta gran familia de la Ciudad de Piura.



El 7 de octubre de 1996, durante el acto académico con el que fue inaugurado el año 1996-97 del Pontificio Ateneo de la Santa Cruz, el Gran Canciller pronunció el siguiente discurso, del que ofrecemos la traducción castellana.

1. Es para mí una gran alegría, y motivo de agradecimiento al Señor, reunirme una vez más con vosotros —profesores, alumnos y personal técnico-administrativo del Pontificio Ateneo de la Santa Cruz— para inaugurar un nuevo año académico. Alegría, decía, no sólo por el cariño que os tengo a cada uno, sino además porque estos actos me traen a la memoria la amabilísima figura de mi predecesor, Mons. Álvaro del Portillo. Y aún más: porque veo realizado en vosotros un gran deseo del Beato Josemaría: promover en Roma una institución universitaria de ciencias eclesiológicas que desarrollase un fecundo servicio a la Iglesia y al Papa.

La estatua del Beato Josemaría que se ha colocado junto a esta sala hace pocos días, podrá servir como punto de referencia material para no olvidar el espíritu que debe animar todas vuestras actividades: un espíritu de trabajo intenso y bien acabado, desarrollado en unión con el Señor y abierto a las necesidades de las almas.

Decía que estar aquí con vosotros es para mí motivo de alegría. Además, el constante crecimiento del trabajo académico y de las publicaciones, la gradual mejoría de los medios materiales, así como el nacimiento de nuevas iniciativas, son ocasiones de levantar el alma a Dios, fuente de todo bien, en acción de gracias, y también para animaros a seguir profundizando en el conocimiento de las verdades reveladas y en la difusión del mensaje evangélico. Dirijo esta exhortación a todos —a los profesores, a los estudiantes y al personal no docente—, porque todos contribuyen a sacar adelante este Ateneo, que no tiene otra finalidad que —como señalaba el Beato Josemaría— *servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida*.

2. Una nueva manifestación del crecimiento del Ateneo es el comienzo de las actividades de la Facultad de Comunicación Social Institucional. Con esta nueva Facultad deseamos servir a la Iglesia colaborando en la evangelización de los hombres de nuestro tiempo, tan marcado por el influjo de los medios de comunicación. El Santo Padre se ha referido al mundo de los *mass media* indicándolo como «el primer areópago del